

AGOSTO 2014

Socios de una estrategia unilateral

Por Miguel Velloso

Miembro del Comité de Asuntos Asiáticos

La visita del mandatario chino a nuestra región y país tiene una dimensión que puede ser analizada desde diversas ópticas. Pero en ningún caso se puede dejar de lado la concepción estratégica con la cual China lleva adelante un prolijo y sistemático plan vertebrado en torno a sus necesidades. Muchas veces, para poder entender los contenidos incisos en los términos de las negociaciones que se llevan a cabo con países asiáticos, ha debido apelarse a “intérpretes culturales” más que a traductores de idiomas. Ya que los códigos de comunicación, así como los gestos, tiempos y los símbolos asiáticos, tienen muy poco en común con los nuestros. Y no hay dudas respecto a que Asia requiere de especialistas, simplemente porque es diversa.

China, con creciente vocación de posicionamiento universal, elabora estrategias regionales, más que nacionales. Así fue como encaró sus vínculos con la Unión Europea en el 2000, con África en 2004 y con nuestra región, al lanzar su propuesta de negociación integral que contemplara sus prioridades, con el Libro Blanco de octubre de 2008, aventando susceptibilidades. La lamentable falta de reacción de la región –en su conjunto–, y de los países que la integramos, llevó a que Beijing optara –con pragmatismo– por marcar el camino, presentando una verdadera “hoja de ruta”, como la que trajera el Primer Ministro Wen Jiaobao en junio de 2012, y que culminara con una invitación al Mercosur para negociar un TLC, nunca respondida.

Esta hoja de ruta, holística por definición, pero con condimentos de la “diplomacia del cheque”, usada en el pasado con eficacia por Taiwán y Japón en la región, fijó sus prioridades:

- 1) Políticamente, la profundización de la cooperación estratégica, con la creación del Foro de Cooperación China-América Latina y el Caribe como un mecanismo de diálogo regular con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) –que no sólo excluye a Estados Unidos, sino que abarca a los 12 países latinoamericanos que aún apoyan a Taiwán.
- 2) Económicamente, anticipó la voluntad de llevar el volumen comercial del intercambio a los 400.000 millones de dólares, duplicando los montos actuales en los próximos cinco años, pero también comprometiéndose a importar de la región más productos manufacturados y de alto valor agregado más allá de las materias primas, con vistas a lograr un comercio balanceado y sostenible.
- 3) Impulsando la creación del Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe, al cual instituciones financieras chinas aportarán, como primer paquete, 5.000 millones de dólares en la búsqueda de promover inversión conjunta en la industria manufacturera, las altas y nuevas tecnologías y el desarrollo sostenible. Además, el Banco de Desarrollo de China puso a disposición una línea de crédito especial de 10.000 millones de dólares, destinada a promover la cooperación en la construcción de ferrocarriles, carreteras, puertos, centrales y redes eléctricas e instalaciones de telecomunicación, buscando promover la presencia de sus empresas de obras públicas. Esta iniciativa complementa y potencia la presencia china en el BID –la mayor fuente de financiamiento regional –, donde ingresó en reemplazo de la ex Yugoslavia en 2008, aportando 350 millones de dólares.
- 4) Promoviendo la creación de una reserva de 500.000 toneladas de alimentos para fines humanitarios en la región, el establecimiento de un Foro de Ministros de agricultura que debería reunirse antes de 2013, que contaría con un fondo de 50 millones de dólares, y el apoyo a seis centros de investigación para fortalecer la agroindustria, la manufactura, y la ciencia y la tecnología.
- 5) Destacando la importancia de apoyar el intercambio cultural, la comunicación, el deporte y la promoción turística entre América Latina y China, en clara alusión a la seducción que alienta expandiendo

su “soft power”.

Claramente, la visita de Xi Jinping a nuestra región, más allá de sus compromisos promocionales como actor global en el marco de los BRICS, respondió a esta lógica lineal planificada.

Pero es legítimo cuestionarse si nuestra región en su conjunto ha tomado seriamente en consideración las implicancias que conlleva esta tan silenciosa como ininterrumpida estrategia que, por otra parte, es llevada a cabo por una potencia extra-regional que se ha convertido en el tercer emisor de inversiones extranjeras del mundo después de Estados Unidos y Japón. Y, si nuestro país ha evaluado como un “equipo integrado” las innumerables oportunidades comerciales que ofrece esta potencia –hoy nuestro segundo cliente–, tomando en cuenta que ha perdido desde 2003 su autosuficiencia alimentaria, y dispone de una pujante e insaciable clase media en pleno desarrollo.

Cuando se analizan los veinte acuerdos suscriptos con nuestro país, lo primero que se observa es que están presentes todos los condimentos que prioriza la nación asiática: una creciente internacionalización del Yuan/RMB, con la renovación del acuerdo suscripto por Martín Redrado en 2009 para eliminar el dólar

de las transacciones comerciales bilaterales y fortalecer nuestras alicaídas reservas; la expansión de las empresas de obras públicas de hidroelectricidad chinas en nuestro país; la compra directa de material e infraestructura ferroviaria con apoyo de un pool de bancos chinos; la exportación de su *know how* en materia tecnológica tanto nuclear –para nuestra cuarta central– como espacial; todo ello, con el uso a destajo de su nuevo poderío financiero como principal detentar mundial de reservas financieras.

Pero en lo que respecta a nuestro interés como nación y las posibilidades de expandir nuestro comercio hacia dicha región, crecen los interrogantes. Pocos productos forman parte de la oferta presentada, y son de dudosa efectividad. En efecto, los que permiten sugerir un mayor acceso al mercado chino de productos de nuestro agro, como el protocolo adicional para la exportación de manzanas y peras (en realidad un “adendum” al ya existente), chocan con una realidad. En dichos productos, China es un productor eficiente y competidor nuestro en ASEAN y en Europa, además de poseer mejor volumen de escala y calidad del producto final. El posible acceso de nuestro sorgo a China, hasta hoy marginal, sin dudas abre una nueva puerta, ya que

podría compensar las dificultades de colocar nuestro trigo –cuyo precio localmente duplica al norteamericano– y actúa como sustituto en alimento para ganado. Pero todo ello, para un país que se promueve como el supermercado del mundo, está lejos de contribuir a revertir el déficit de nuestra balanza comercial, que se acrecienta marcadamente desde 2008. También, resulta tan auspicioso como improbable el acuerdo para establecer centros culturales, ya que China dispone desde 2008 de dos Centros Confucio –en La Plata y la UBA– mientras que nuestro país no dispone en la actualidad de instituciones similares para difundir nuestra cultura.

Lo que resulta a todas luces reñido con la realidad es categorizar el renovado vínculo con la RPC como una política de Estado en condiciones de trascender esta administración de cara al futuro, frente a la notoria ausencia de las fuerzas que componen el arco político nacional en los principales eventos; la exclusión explícita del agro –principal actor– en las negociaciones; y la misma imposibilidad por parte del oficialismo de reunir un mínimo quórum para homenajear al ilustre huésped en la Asamblea Legislativa como corresponde protocolarmente en una visita de Estado.

Finalmente, lo que puede considerarse como el

hecho más relevante y publicitado de la visita presidencial, en términos de posicionamiento del Imperio Celeste en nuestro país, sea la recategorización del país como “socio estratégico integral”, aunque pocos han advertido su verdadero significado. China, como país centralmente planificado con políticas largoplacistas, establece diversas categorías de relacionamiento, las que conllevan esencialmente un mensaje de la clase dirigente china hacia su empresariado y burocracia, indicando las prioridades de vinculación futura, siempre tomando en cuenta sus propias necesidades estratégicas (provisión de alimentos, energía, financieras y ampliación de su mercado). Estas categorías son tres: Asociación Cooperativa; Socio Estratégico (Francia, Rusia, India, Brasil, desde la visita de Cardoso en 1996, y Argentina desde 2004) y Socio Cooperativo Especial o Integral (Australia, Corea del Sur y Japón, etc). El ascenso de nuestro país a esta última categoría, supone que China promoverá un mayor acercamiento en nuevas áreas como la militar, científica y tecnológica, lo cual nos obliga a prepararnos como sociedad para potenciar las oportunidades que esto conlleva. De lo que no se habla ni es objeto de un análisis exhaustivo en medios oficiales,

empresarios ni académicos, es la forma de enfrentar –como país y como integrantes del Mercosur–, nuestro futuro vínculo con Asia en general, que se encuentra inmersa en un rápido proceso de integración regional con epicentro en su plataforma exportadora: la República Popular China, pero con una dinámica de comercio intrarregional con países que compiten con nuestra oferta exportable, susceptibles de radiarnos de la región. La indefinición respecto a la forma de articular una estrategia regional puede ser en sí misma una definición con un elevado costo futuro y una nueva oportunidad perdida.

*Miguel Velloso / Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.
Ex Cónsul General y Ex Director del Centro de Promoción
Comercial Argentino en Shanghai (República Popular China).
Miembro del Comité de Asuntos Asiáticos del CARI.*

Para citar este artículo:

Velloso, Miguel (2014), "Socios de una estrategia unilateral" [disponible en línea desde agosto 2014], Serie de Artículos y Testimonios, N° 91. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at91.pdf>